# La escalera y la cáscara
## Heatherwick and Diller Scofidio in New York

*Kosme de Barañano*

Heatherwick Studio, The Vessel © Max Touhey

**Situados ambos en Nueva York, The Shed y The Vessel proponen dos modos distintos de entender la relación de la arquitectura con la escultura.**

Both located in New York, Vessel and The Shed represent two different ways of regarding the relationship between architecture and sculpture.

Dos construcciones están llamando la atención en Nueva York. Dos construcciones, una al lado de la otra, dentro de los Hudson Yards, un proyecto de remodelación urbana en el último tramo del High Line Park. Dos construcciones muy diferentes que, de alguna manera, plantean una pregunta antigua: ¿son esculturas o son arquitectura?

Una de ellas se llama Vessel y es un proyecto de Heatherwick Studio. La otra, The Shed, está firmada por los arquitectos Diller Scofidio + Renfro. Unas escaleras abiertas hacia el cielo frente a una cáscara o cobertizo que se mueve y que se cierra.

The Shed es un centro cultural que alcanzará los 19.000 metros cuadrados, con una estructura de base permanente y una cubierta exterior telescópica que se puede desplegar sobre la plaza adyacente, con espacios para exposiciones, instalaciones, conciertos y todo tipo de producciones culturales. La sala puede acomodar a una audiencia de 1.200 personas sentadas o 2.700 de pie. El techo entero de la cáscara funciona como una cubierta teatral, capaz de expandirse y contraerse enrollando la carcasa telescópica sobre unos rieles inspirados en el pasado industrial del High Line y el West Side Railyard. Mediante el uso de sistemas de construcción convencionales para la estructura fija, y la adaptación de la tecnología de grúas pórtico para activar la carcasa exterior, el edificio flexible se puede ajustar a la programación en el interior o al aire libre.

The Shed se inspira en el Fun Palace (1964), la máquina teatral ideada por el arquitecto Cedric Price y el director de teatro Joan Littlewood. La cáscara, que pesa más de 4.000 toneladas, se mueve por una pista de doble rueda basada en las grúas utilizadas en los muelles vecinos, y es capaz de desplegarse en cinco minutos. Con la finalización de su enorme armazón de acero, 'el cobertizo' está programado

*Two constructions are hot topics in New York City right now. Two constructions, one beside the other, within Hudson Yards, a real estate development embracing the last stretch of the High Line park. Two very different constructions which somehow pose an age-old question: are they sculpture or architecture? One of them is called Vessel and it's a work of Heatherwick Studio. The other one, The Shed, is by Diller Scofidio + Renfro. Stairs opening up to the sky beside a shell or shelter that slides and retracts.*

*The Shed is a cultural center with a floor area totaling 19,000 square meters. The structure presents a permanent base and a telescopic outer shell that can be deployed over the adjoining plaza, containing spaces for exhibitions, installations, performances, concerts, and all kinds of cultural productions. The hall can seat 1,200 and take in a standing crowd of 2,700. The whole ceiling of the shell acts like a theater deck; it can be expanded and contracted by rolling the telescopic shell on rails, drawing inspiration from the industrial past of the High Line and the West Side Railyard.*

*By using conventional building systems for the fixed structure and adapting gantry crane technology to activate the outer shell, the flexible building can be adjusted to the program inside and out.*

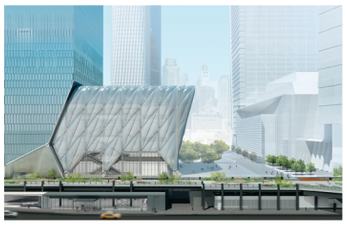
*The Shed takes inspiration from the Fun Palace (1964), the machine imagined by the British architect Cedric Price and the theater director Joan Littlewood. The shell, weighing more than 4,000 tons, is moved along a double-wheel track on gantry cranes like those commonly used in the shipping ports nearby, and can be deployed in five minutes. With the completion of its huge steel frame, The Shed is scheduled to open in the spring of 2019. Michael Bloomberg,*

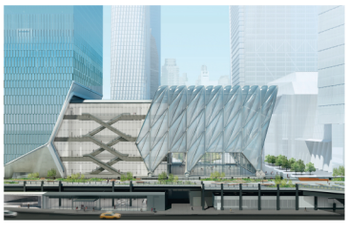
© Timothy Schenck

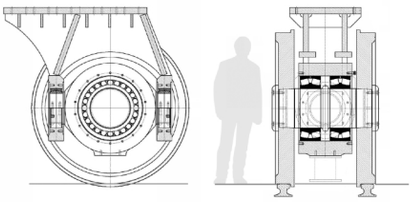
Diller Scofidio + Renfro, The Shed

The Shed es una obra de Diller Scofidio + Renfro; The Vessel es un proyecto de Heatherwick Studio.

*The Shed is a work of Diller Scofidio + Renfro; Vessel is a project of Heatherwick Studio.*







para abrir en la primavera de 2019. El exalcalde Michael Bloomberg lo ha dotado de 75 millones de dólares destinados a programación.

**¿Escalones a ninguna parte?**

A un lado de este cobertizo móvil se está construyendo The Vessel, un conjunto de escaleras de 15 pisos de altura que se concibe como una escultura. Está compuesto por 75 unidades prefabricadas por Cimolai en Monfalcone (Italia), y luego enviadas a Nueva York, y que dan pie a 154 tramos de escaleras interconectados, 2.500 peldaños individuales y 80 descansillos: una milla de camino en escalada.

La estructura se va ampliando considerablemente a medida que se sube, desde una base de 50 pies de diámetro (unos 15 metros) hasta 150 pies en su punto más alto (unos 45 metros) todo dentro de un marco de acero estructural pintado, con las superficies de la parte inferior cubiertas por una piel pulida coloreada en cobre. Estas escaleras recuerdan a las pasarelas interiores de la biblioteca principal de la Universidad de Nueva York, construida en 1973 por Philip Johnson y Richard Foster como un atrio de 12 pisos con una caída de 45 metros en el que se han suicidado ya varios estudiantes.

El diseño dramático de The Vessel está inspirado en los *baori* o 'aljibes escalonados' de la India, con sus centenares de escaleras en descenso. Pero aquí es al revés: un *stepwell* que sube al cielo de New York, que busca un escenario. The Vessel es una atalaya o un puesto de guardabosques que controla el High Line y el West Side de Manhattan. Alrededor hay un parque de doscientos árboles ya crecidos, ocho mil plantas, y un pasillo de agua diseñado por Nelson Byrd Woltz.

*The New York Times* ha llamado a The Vessel «una escalera a ninguna parte» *(a stairway to nowhere);* otros críticos lo consideran un kebab, la parrilla vertical que da vueltas, el *gyros* griego; a otros les recuerda la inclinación de las escaleras en la estación de metro en Lexington-63rd Street; finalmente, para otros es un *gewgaw*, un juguete barato de la 'Edad Dorada' contemporánea a Trump.

Heatherwick se ha ganado una reputación internacional por realizar trabajos que buscan el asombro (como pedía Aristóteles a la filosofía) y muestra su ingenio en muchos campos: la arquitectura, el mobiliario, el diseño, la moda, pasando por la escultura, el transporte y la planificación urbana. Recientemente, junto con Norman Foster, Heatherwick ha realizado en el centro de Shanghái un auditorio inspirado en los teatros tradicionales chinos, que está envuelto por un 'velo móvil', una fachada de tres capas compuestas por tubos colgantes de bronce con un mecanismo que la abre. Heatherwick también ha trabajado en el Zeitz Museum of Contemporary Art Africa en Ciudad del Cabo (MOCAA), recientemente inaugurado.

**Arquitectura o escultura**

La pregunta que ambas construcciones plantean es la pregunta por su pertenencia: su *device*, es decir, su aparato, su recurso, su estrategia, ¿pertenece a la arquitectura o a la escultura?

En ambos casos hay un profundo compromiso con la integración del diseño en el conjunto de una obra, la búsqueda de nuevos materiales apropiados a las soluciones pensadas, donde la elegancia formal va de la mano con la técnica. Ambos se dirigen a la táctilidad, a la textura y, sobre todo, a la forma extraordinaria. Ambos son un nuevo tipo de hito público: atractivo e interactivo, destinado a ser escalado y explorado. Pero entre ellos hay una diferencia radical.

The Vessel no es arquitectura; es un menhir contemporáneo, una infraestructura convertida en escultura. Un objeto sometido a la gravedad que actúa como un aparato para la reorientación del cuerpo en relación con el suelo y con la ciudad. Es un signo. Su intrincada simetría y estética se separan de la escalera clásica como signo de poder y prestigio; hacen de ella un objeto popular y sin función. No llega a ningún sitio, se repliega sobre sí misma: la escalera como punto de reunión, como lo fueron los bancos de Scott Burton en los años 1980. Por su parte, The Shed es un maravilloso cobertizo diseñado para cambiar físicamente a voluntad, pero su fin es proteger, acoger al ser humano: es una arquitectura de infraestructura.

*Kosme de Barañano, historiador y crítico, es autor de* Criterios sobre la historia del arte.

Diller Scofidio + Renfro, The Shed, Imagen desde el Highline Render view from the Highline

Inspirada en el mítico Fun Palace de Cedrid Price, The Shed es una cáscara telescópica que hace las veces de infraestructura, mientras que The Vessel, compuesto por 154 tramos de escalera, funciona como una gran escultura.

*Drawing inspiration from Cedric Price's Fun Palace, The Shed is a telescopic shell that serves as an infrastructure, while Vessel, with its 154 flights of stairs, comes across as a huge sculpture.*

*former mayor of New York, has put in 75 million dollars for programming.*

***Stairway to Nowhere?***

*Going up beside this convertible container is Vessel, an ensemble of stairs rising to a height of fifteen floors, conceived as a sculpture. It is made of 75 units prefabricated by Cimolai at their facilities in Monfalcone (Italy) and sent to New York, giving rise to 154 flights of interconnected stairs, 2,500 individual steps, and 80 landings: a mile climb.*

*The structure expands considerably as it rises, the diameter going from 50 feet (about 15 meters) at the base to 150 feet at the highest point (some 45 meters), all within a painted structural steel framework, with the surfaces of the lower part wrapped in a skin polished and colored like copper. These stairs recall the catwalks inside the main library of New York University, built in 1973 by Philip Johnson and Richard Foster as a 12-level atrium with a 45-meter drop down which several students took their lives.*

*The dramatic design of Vessel is inspired in the* baori *or Indian stepwells, with their hundreds of descending stairs. But here it's the other way around: a stepwell rising to the New York skyline, in search of views. Vessel is a watchtower or guard post with a command of the High Line and Manhattan's West Side. Already surrounding it is a park with 200 grown trees, 8,000 plants, and a corridor of water designed by Nelson Byrd Woltz.*

The New York Times *has called Vessel a "stairway to nowhere"; other critics compare it to a döner kebab, the rotating vertical grill, the Greek* gyros*; still others are reminded of the stairs in the subway station at Lexington and 63rd Street; finally, there are those for whom it's a gewgaw, a cheap toy of the current Gilded Age of Trump.*

*Heatherwick has earned an international reputation for works conceived to stun (what Aristotle asked of philosophy) and showing their ingenuity in many fields: architecture, furniture, design, and fashion, and along the way sculpture, transport, and urban planning. With Norman Foster in Shanghai recently, Heatherwick completed an auditorium inspired in traditional Chinese theaters which is wrapped in a 'mobile veil,' a facade with three layers of hanging bronze tubes that a mechanism opens. Heatherwick has also been working on the Zeitz Museum of Contemporary Art Africa (MOCAA) in Cape Town, recently inaugurated.*

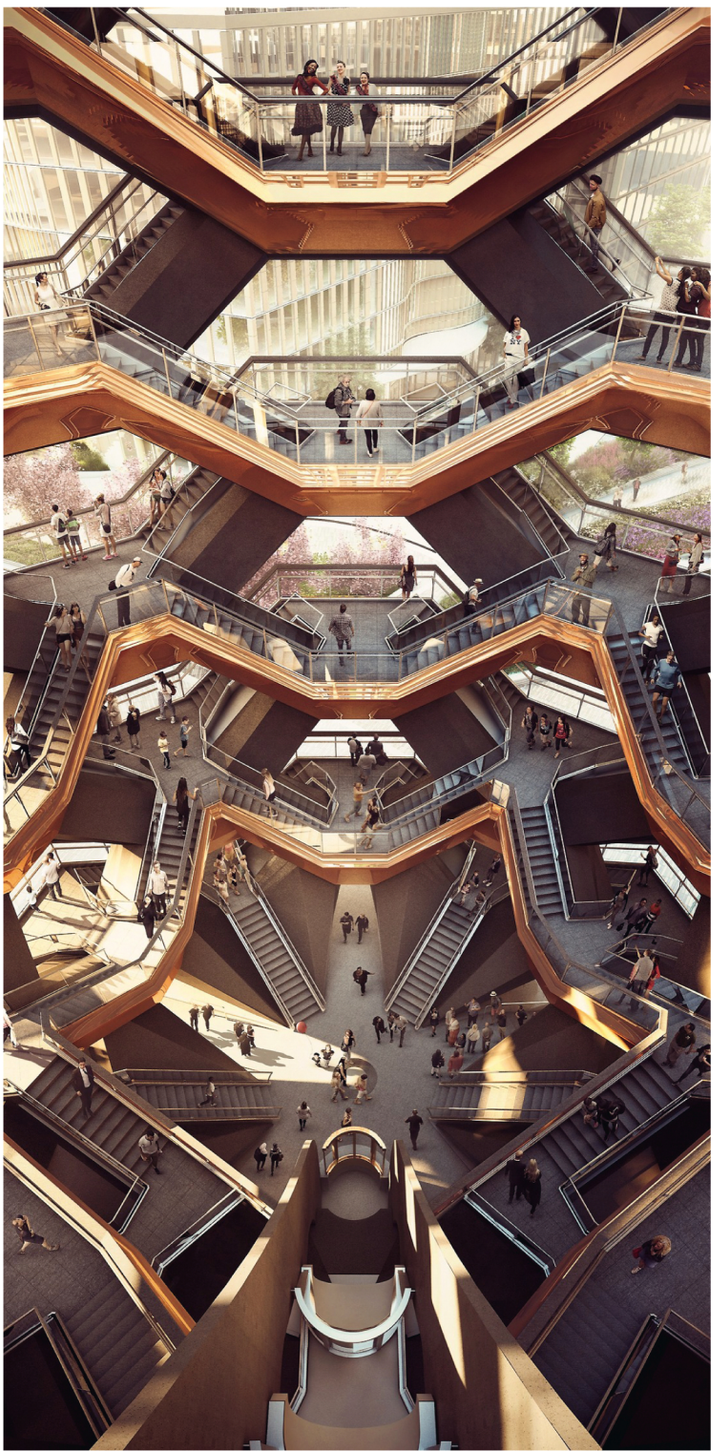
***Architecture or Sculpture***

*The question that each of the two constructions inevitably poses is: what is it? Does the device, gadget, or strategy belong to architecture or to sculpture?*

*In both cases there is a deep commitment to integrate design into the work, to look for appropriate new materials, to make formal elegance go hand in hand with technique. Both pay attention to the tactile, to texture, and especially to the extraordinary form. Each is a new kind of public landmark: flashy and interactive, intended to be climbed and explored. But there is a radical difference between them.*

*Vessel is not architecture; it's a contemporary menhir, an infrastructure turned into a sculpture. An object subjected to gravity that acts as an apparatus for reorienting the body in relationship to the ground and the city. It's a sign. Its intricate symmetry and aesthetic divorces the classic grand stair from a symbol of power and prestige, making it a popular object without a function. It leads nowhere. On the contrary, it ends up returning to itself: the stairway as a point of reunion, like Scott Burton's benches of the 1980s. As for the The Shed, it's a marvelous hangar designed to physically change at will, but its purpose is to protect, shelter the human being: it's architecture of infrastructure.*

Kosme de Barañano, a historian and critic, wrote *Criterios sobre la historia del arte*.



Heatherwick Studio, The Vessel, vista interior Interior view